

Fernández, Víctor Manuel

Diario de Aparecida (II)

Revista Criterio, N° 2328, Julio 2007

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

FERNANDEZ, Víctor Manuel. *Diario de Aparecida (II)* [en línea]. *Criterio*, 2328 (julio, 2007)
<http://www.revistacriterio.com.ar/sociedad/diario-de-aparecida-ii/> Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/rectorado/diario-aparecida-ii-victor-fernandez.pdf> [Fecha de consulta:.....]

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

Diario de Aparecida (II)

por **Fernández, Víctor Manuel**

Jueves 17 de mayo

Queridos/as:

Les mando las coincidencias que veo hasta ahora. Me refiero a cuestiones que aparecen en más de un tercio de los presidentes de Conferencias Episcopales que hablaron ayer. Permiten comenzar a delinear algunos consensos. Podremos estar de acuerdo o no, pero éstos son los acentos.

A. Desafíos: 1) La erosión de la identidad católica y la ruptura en la transmisión de la fe a causa del secularismo, el proselitismo anticatólico, etc. 2) La escandalosa desigualdad en la distribución de los ingresos, que engendra miseria, exclusión, violencia, etc. 3) Los ataques a la familia y a la vida.

B. Grandes líneas pastorales: 1) Partir de una clara valoración de la riqueza de la religiosidad popular. 2) Llevar a su plenitud (santidad) el discipulado de los creyentes por cuatro cauces: a) la creación de procesos de iniciación cristiana; b) la promoción de la lectura y meditación de la Palabra de Dios; c) el aliento a la participación en la Eucaristía dominical. d) la formación en la Doctrina Social de la Iglesia en orden a una renovada opción por los pobres, a un mayor compromiso ciudadano y a la creación de estructuras más justas. 3) Organizar una formación pastoral de los agentes en orden a crear un estado permanente de misión, con notas de cordialidad y cercanía, que llegue a las periferias geográficas y existenciales (indígenas, migrantes, jóvenes en riesgo, etc.), provocando un nuevo dinamismo de inculturación. 4) Atender a las nuevas problemáticas de la familia y de la vida estimulando una nueva valoración de los vínculos y de la dignidad de cada persona humana.

C. Otros temas destacados: La ecología, la integración latinoamericana, el diálogo ecuménico, el mundo de la comunicación, la educación, la pastoral vocacional, la formación sacerdotal.

* * *

Al posible esquema que les mandé ayer se han ido agregando nuevos temas medulares. En algunos grupos el de la crisis de los vínculos, un aporte argentino. En otros se remarcó la integración latinoamericana y la ecología (una gran preocupación de Brasil).

En mi grupo está el famoso cardenal López Trujillo, más bien conservador, y también el obispo brasileño (de Jales) Luiz Demetrio Valentín, más bien progresista. Se escuchan con respeto, y alcanzaron un notable acuerdo cuando López Trujillo comentó que hoy en día el peor país en lo referente a la legislación sobre la vida es Colombia. Allí un gobierno de derecha liberal recibe dinero y apoyo de los Estados Unidos a cambio de determinadas leyes (de control de la natalidad y aborto).

En otro grupo, el cardenal prefecto de la Congregación de los Religiosos dijo que a pesar de los aspectos negativos de la vida religiosa en América Latina, este continente ha dado a la Iglesia algunas congregaciones sumamente valiosas, entre las que destacó a las del Verbo Encarnado y los Legionarios de Cristo.

De las charlas de pasillo que puedo comentar (porque hay cosas que no deben hacerse públicas) resalto mi conversación con el cardenal brasileño Hummes, prefecto de la Congregación para el Clero. Le dije que el Directorio para la vida de los presbíteros me parece un manual para monjes con alguna tarea pastoral, ya que no contiene nada sobre la espiritualidad del clero diocesano ni motivaciones claras para alimentar la pasión misionera. Sonrió complacido, y me dijo que están comenzando a trabajar en eso, y que le gustaría hacer una consulta al clero sobre esos asuntos.

Los no católicos presentes dispondrán de un tiempo para hablarnos. De todos modos, entre los protestantes no todo son flores. Uno de los presentes, el pastor Harold Segura, tiene un *blog* donde el 12-05 comenta que un pastor amigo rechazaba que viniera a Aparecida, y le dijo: Lamento que tengas que cumplir ese papel. Soy de la opinión de que es nefasto para el testimonio del cristiano. Pero Segura vino con gusto, presta atención a los aplausos y

comenta otras observaciones interesantes. Se tomó el trabajo de leer el extenso Documento de Síntesis, y hasta se detiene en el tema de la religiosidad popular, que muchos protestantes consideran supersticiosa o idolátrica. Él dice que en este tema el protestantismo corre los riesgos del conservadurismo excluyente tras su aspiración al Evangelio puro. He conversado con gusto con el metodista Néstor Míguez y con el ortodoxo Tarassios.

Los diarios de varios países se hicieron eco de algunas afirmaciones de los obispos que están aquí. Saben que el desubicado de Alberto Fernández se enojó porque Bergoglio habló de la desigualdad, como si el cardenal quisiera criticar al gobierno argentino. Simplemente se refirió a una problemática de toda América latina que sigue siendo escandalosa por más que haya algunos pequeños avances. Por otra parte, a mi derecha, en las asambleas, se sienta un cura boliviano, que me mostró comentarios de los diarios de su país. Allí se ve que los indígenas se han ofendido un poco, porque Terrazas Sandoval se había referido al revanchismo indigenista. Habría que comprender que, antes del loco de Evo Morales los presidentes gobernaban para unas minorías poderosas y los indígenas no existían, a pesar de ser la gran mayoría de la población boliviana. Hoy sienten que son protagonistas después de varios siglos, y les molesta mucho escuchar que los obispos los traten de revanchistas. En este sentido, creo que a la hora de criticar el autoritarismo y los errores de algunos gobiernos, conviene mostrar de alguna manera que uno no está defendiendo los intereses de las minorías ricas o de una oposición que no representa los intereses de los pobres.

Además de los que participamos de la V Conferencia, en Aparecida se han instalado unos treinta sacerdotes y teólogos invitados por el grupo Amerindia. Algunos curas que no integran la V Conferencia dijeron que son el último suspiro de la teología de la liberación, y que vienen a presionar. Pero el cardenal Rodríguez Maradiaga señaló que de algún modo el **grupo está "integrado a las discusiones" y han venido aportando material** y propuestas a la V Conferencia desde hace dos años. Ellos nos acercaron a algunos de nosotros un material bastante completo acerca de la realidad actual latinoamericana. Algunas cosas que dicen sobre la desigualdad, el neoliberalismo y la exclusión, la ecología o el protagonismo político, los derechos humanos, las ciudades, las migraciones, la lectura popular de la Biblia, los defectos de las estructuras eclesiales y la educación, coinciden básicamente con lo que se está conversando adentro. Sin duda los obispos no asumirán lo que mencionan sobre los análisis de género o sobre el acceso de la mujer a los ministerios ordenados, aunque hayan hecho el esfuerzo de decirlo con bastante delicadeza.

Viernes 18 de mayo

En Aparecida, a esta altura comienza a haber un fervoroso intercambio sobre algunos temas, dentro y fuera de la Conferencia. Se discuten tanto los contenidos como el modo de interpretar algunas cuestiones. El diálogo en los grupos es sumamente abierto y fluido. Si bien es una Conferencia de obispos, y el reglamento dice que los demás podemos ser invitados a tomar la palabra, en los grupos todos hablamos cuanto queremos, incluidos los laicos y los no católicos. Es un ambiente de participación envidiable.

Hoy seguimos dialogando acerca de la situación de nuestros pueblos y de nuestras comunidades. Los relatores de los quince grupos se reunieron y nos presentaron en la asamblea cinco síntesis distintas. Creemos que se va perfilando una mirada muy rica sobre la situación. Algunos obispos pidieron la palabra. Por ejemplo, el mexicano Arizmendi se quejó del desconocimiento de los indígenas y de la falta de respeto hacia sus culturas. Pidió que se los reconozca como sujetos de la acción pastoral más que como destinatarios, y valoró la teología indígena con su propio método, más simbólico. Dijo que hay que ser fieles a Cristo y a la Iglesia, pero también a los pueblos y a sus culturas. Criticó las traducciones protestantes de la Biblia a las lenguas indígenas y pidió traducciones católicas. Lo lamento, porque las Sociedades Bíblicas han hecho un enorme y generoso esfuerzo al respecto. Después un obispo de Guatemala habló del narcotráfico y distinguió el cultivo de la amapola del cultivo de la coca, que debe ser considerada una cuestión menos preocupante. El cardenal peruano Cipriani pidió evitar generalizaciones al describir la situación y que no se pretenda resolver todos los problemas del mundo. Más bien habría que suponer muchos diagnósticos que ya se hicieron y ofrecer líneas de acción misionera.

También habló el pastor metodista argentino Néstor Míguez, que llamó mucho la atención y cosechó fuertes aplausos. Sus palabras representan a los pastores que hacen un inmenso esfuerzo ecuménico, quizás mayor que el nuestro. Contó que su padre fue observador en el Concilio Vaticano II. Dijo, en nombre de otros cuatro evangélicos presentes, que se sienten

convocados por el papa Benedicto a un despertar misionero. Valoró la evangelización de América porque sembró la Palabra, constituyó comunidades servidoras de los necesitados que celebraron al Dios Trino y enraizaron el mensaje de Cristo en las variadas culturas. De ese modo contribuyeron a delinear los rostros hermosamente diversos de nuestros pueblos. Si bien hubo aspectos cuestionables, tampoco la evangelización realizada por los protestantes estuvo exenta de ambigüedades. Rechazó las prácticas sectarias o beligerantes que atentan contra el verdadero ser misionero, pero invitó a erradicarlas mediante el camino del diálogo.

Por la noche, gente del grupo de Amerindia suele pasar por el hotel y nos deja material. Uno de ellos me dijo que hay que contextualizar lo que dijo el otro día un obispo de Guatemala sobre los grupos evangélicos, ya que se puede entender bien a la luz de la imposición yanqui del general Efraim Ríos Montt como presidente, y del espantoso genocidio indígena. Allí se ubica también el plan de imposición de algunos movimientos evangélicos por parte de los Estados Unidos. Es verdad. De todos modos, sigo pensando que cuando uno habla de estas cosas tiene que explicitar mejor a quiénes se refiere y a quiénes no se refiere.

Entre los de Amerindia está Consuelo Vélez, teóloga colombiana con la que estuve trabajando en el verano para el Documento de Síntesis. Ella pasó anoche y conversamos sobre las modificaciones que se hicieron al Documento luego de nuestro trabajo de enero. Descuidaron un poco la redacción e introdujeron muchos defectos gramaticales, y en algunos párrafos debilitaron la fuerza del original. Por ejemplo, donde decía que en América Latina los derechos humanos son ante todo los derechos de los pobres, ahora dice que en América **Latina los derechos humanos son los derechos de todas las personas, sin excepción, pero...** (n. 120). No obstante, otros párrafos mejoraron notablemente, y el documento en su conjunto es mucho más rico y significativo que el anterior.

Consuelo me comentó que está preocupada por el tema mujer. No le preocupa tanto si se habla poco o mucho de las mujeres, sino cómo se las menciona. Especialmente, espera que no se utilice un lenguaje que relegue a la mujer completamente al hogar, sin incidencia social y sin inserción en el mundo. Dice que lo dicho por el Papa en contra del machismo latinoamericano está muy bien, aunque no es lo único que hay que decir.

Sábado 19 de mayo

Olvidé contarles que ayer, en nombre de los laicos, hablaron un varón y una mujer. Habló primero ella y se refirió a temas de bioética y familia. Luego él de temas sociales. Espero que el diálogo tan intenso de estos días nos ayude a todos a encontrar síntesis constructivas.

Hoy hubo tiempo para conversar más sobre la situación de la Iglesia y sobre la necesidad de renovar sus estructuras. Se habló de la necesidad de partir del amor que Dios nos tiene y del ofrecimiento de su amistad, que responde a nuestros anhelos más hondos de verdad, de cariño, de sentido. Finalmente pudimos detenernos unos minutos en la vida que Jesús ofrece, que implica la amistad con Cristo que nos introduce en la vida de la Trinidad, y transforma todas las dimensiones de la existencia cotidiana. También hablamos sobre la vida degradada, descuidada, malherida, maltratada, y sobre los caminos para manifestar a Jesús en esas situaciones. Se presentó a María como la primera discípula y misionera.

Me preocupa que muchos hablan de la misión como si fuera la última etapa de un camino que comienza en la conversión, sigue en la comunidad y se profundiza en la formación. Eso contradice la afirmación del Papa de que discipulado y misión son dos caras de la misma moneda, e ignora la tarea misionera popular, que no requiere de cursos y retiros. En todo caso, estos medios son necesarios para profundizarla.

Ayer pedí tomar la palabra en la asamblea. Para eso hay que entregar media página resumiendo la cuestión. Evidentemente, dan prioridad a los obispos, pero el secretario general (Stanovnik) se interesó en el planteo y me dio tres minutos. Las repercusiones fueron más positivas y entusiastas de lo que esperaba, porque quizás expresan algo presente en el inconsciente colectivo de la mayoría de los participantes. Lo que dije es lo siguiente:

Quiero proponer un lenguaje estratégico. Es decir, invito a prestar suma atención al modo de decir las cosas para evitar un efecto contrario al que pretendemos. Doy algunos ejemplos: 1) Si procuramos un encuentro de la gente con la Palabra y un proceso formativo, evitemos dar a entender que el pueblo es una masa ignorante o supersticiosa. Propongamos más bien llevar a plenitud las riquezas espirituales que ya posee. 2) Si criticamos el hedonismo o el inmediatismo, al mismo tiempo mostremos que Jesús ama la felicidad de la gente y ofrece a cada uno vida digna, plena, integral. 3) Si rechazamos las uniones irregulares, reconozcamos también lo dura que es la continencia o la soledad en el mundo de hoy. 4) Si condenamos los populismos, dejemos claro que no estamos poniéndonos del lado de los intereses de las minorías ricas que tuvieron mucho poder. 5) Si ponemos en el centro el encuentro personal con Cristo, no lo hagamos debilitando la centralidad de la misión y de la lucha por la justicia en la identidad del discípulo. 6) Si criticamos los espiritualismos e invitamos a un mayor compromiso, no dejemos de valorar una sed espiritual que no encuentra una respuesta atractiva en nuestras propuestas. 7) Si nos duele la pérdida de católicos, mostremos que nos preocupa que se vayan de nuestra casa, más que atacar a quienes los reciben.

En síntesis, cuando pretendamos erradicar cosas negativas, reconozcamos las inquietudes legítimas que pueda haber detrás. De otro modo no conseguiremos un efecto positivo y habremos perdido el tiempo. No callemos ni disimulemos nada importante, usemos fuerza y contundencia; pero si queremos llegar al corazón de nuestra gente, cuidemos con suma delicadeza el modo de decirlo.

Lunes 21 de mayo

Ayer, domingo, disfrutamos del impresionante río humano que corre en Aparecida todos los fines de semana. Uno disfruta contemplando ese espectáculo desde la pasarela, y metiéndose entre la gente para percibir la variedad de rostros, sonrisas y palabras que colorean los senderos. Cientos de colectivos con gente de todo el país llenan el inmenso estacionamiento de la basílica, y todos los domingos del año vienen unas 150.000 personas.

Anoche los de Amerindia propusieron una reunión con algunos teólogos para resaltar los temas más sociales. Éramos doce. Estaban preocupados porque alguien les había pasado un esquema de la comisión de redacción que supuestamente no partía de la realidad (no sé qué obispo se dedica a filtrar material reservado). Pero la mayoría de los obispos quiere mantener el esquema ver-juzgar-actuar, que implica comenzar haciéndose cargo de la realidad. Algunos dicen que hay que partir de la fe, pero esa objeción casi no se sostiene, porque los que miramos la realidad somos creyentes y pastores. La única observación atinada al ver-juzgar-actuar es la que me hizo el chileno Pérez Cotapos: que el ver nunca es imparcial, y que todos vemos con determinados prejuicios. Por eso, antes del ver hay que acordar y determinar con qué criterios vamos a ver. Puede suceder que dos personas coincidan en destacar una cuestión, pero con diferentes preocupaciones. Por lo tanto, aunque usen las mismas palabras, están acentuando aspectos diferentes de la realidad. Entonces, cuando llegue el momento del actuar, propondrán acciones diferentes.

Hoy fue un día clave. Se propusieron los temas a debatir en comisiones. Finalmente, después de mucha discusión y de variadas propuestas, quedó el esquema ver-juzgar-actuar. La subdivisión y organización de los temas es algo confusa, pero no se quiere demorar el debate a causa del esquema. Los temas pastorales más destacados son: la transmisión de la Palabra de Dios, la opción preferencial por los pobres, las estructuras injustas, la religiosidad popular, el diálogo ecuménico, la iniciación cristiana, las diversas vocaciones y su formación, la pastoral de la cultura, la educación católica, la familia y la vida, la Iglesia en estado de misión permanente, la renovación de las estructuras de la Iglesia, el compromiso de los laicos en el mundo con un espacio especial para la mujer, y la difusión de la doctrina social de la Iglesia. También se plantean diversas situaciones de riesgo (juventud, migrantes, indígenas, etc.). Pero todo se sitúa en el marco del discipulado, del encuentro con Cristo, de la espiritualidad.

Los que decían que la era del cardenal Sodano y la marcha de la Iglesia en los últimos tiempos pronosticaba un debate altamente conservador, no podían imaginar la apertura con la cual se está debatiendo, y la generalizada sensibilidad social que se percibe en los obispos. Parece que el contacto con los problemas y los planteos concretos de la gente han podido más que cualquier política eclesial.

Se apunta a un documento más bien pastoral-espiritual con poca teología. Me parece bien, porque los objetivos, la modalidad de trabajo y el poco tiempo que tendremos no dan lugar a pretensiones especulativas. Pero espero que esas cosas pastorales-espirituales se digan bien: con claridad, sencillez, profundidad y novedad.

Cada uno de nosotros tiene un casillero donde todo el mundo nos tapa de libros y de papeles. Mucha gente quiere influir, o dar una opinión, y todo se recibe. Hay, por ejemplo, una propuesta de la pastoral obrera y una nota de los diputados y senadores católicos de Brasil, donde insisten en diversos temas de doctrina social y reivindican la *Populorum progressio*. Los obreros lamentan el discurso fatalista que predomina en la sociedad, como si hubiera razones económicas indiscutibles e inevitables que impidan procurar directamente una mejor distribución del ingreso.

Se está debatiendo acerca de un posible mensaje a los indígenas que reconozca los excesos de la conquista-evangelización de América y reivindique sus reclamos, pero sin dar a entender que se quiere discutir el discurso del Papa. En realidad queda claro que el Papa no pretendió negar que haya habido excesos justificados o tolerados por algunos misioneros, sino que en realidad una cultura no puede imponerse por la fuerza, y que el Evangelio sólo fue acogido y se incultura perdurablemente en nuestros pueblos porque hubo culturas receptivas que no lo recibieron forzosamente. Se están buscando las expresiones más adecuadas para hablar del tema. El padre Tomichá (boliviano) había escrito un buen mensaje, pero no se aprobó. Se aprobó uno más breve y menos incisivo, pero se optó por no comunicarlo como carta oficial sino como comunicado de prensa.

La prensa está mirando más positivamente este acontecimiento. Ayer en el diario *Página 12* se dijo que en Aparecida está ocurriendo un hecho político, cultural y religioso de mucha trascendencia para la región. Hoy, en el diario *La Nación* se destaca el servicio de los obispos y sacerdotes argentinos en esta Conferencia. En realidad, aunque a veces nos consideran un poco agrandados y arrebatados, se nota que valoran nuestras intervenciones de un modo particular.

Estoy pensando algunas propuestas para el mensaje a los pueblos, que serán menos de dos páginas. Aunque yo no tengo ingerencia directa en su redacción, me gustaría proponer frases como las siguientes: 1) Para evitar la imagen de maestros autosuficientes diría: Aunque invocamos cada día la luz del Espíritu Santo, reconocemos que no lo sabemos todo y que no podemos encontrar todas las respuestas. 2) Para recoger la figura de la Virgen Aparecida, que fue encontrada por unos pescadores cuando echaron las redes al río: Nuestra madre querida nos dice desde el santuario de Guadalupe que estamos en el hueco de su manto, y desde Aparecida nos invita a echar las redes en el mundo de hoy. Que ella les regale la fortaleza, la paz y el impulso misionero para darle una nueva vida a la sociedad. 3) Para recoger algo de poesía latinoamericana: Golpeados, ignorados, despojados, los latinoamericanos y las latinoamericanas no bajamos los brazos. Nos aferramos al inmenso amor que Dios nos tiene y que nos recuerda permanentemente nuestra propia dignidad. Por eso seguimos caminando, y todavía cantamos, todavía soñamos, todavía esperamos.

* * *

Me veo obligado a realizar esta segunda entrega porque hoy pidieron la palabra varios argentinos. No les comenté que ya habló monseñor Villalba. Hoy monseñor Arancedo se atrevió a cuestionar la propuesta del cardenal Castrillón Hoyos acerca de la misa en latín. Dijo que podría entenderse como una expresión de rechazo del Concilio Vaticano II, y que la disciplina litúrgica del Concilio no implicó una ruptura sino sólo una liberación de añadidos innecesarios a la Liturgia. Monseñor Garlatti destacó la importancia de las instituciones educativas de la Iglesia para la evangelización de la cultura y la transformación de la sociedad. Monseñor Radrizzani dijo que la fe en el Dios trinitario y crucificado nos protege del individualismo y de las pretensiones de dominio y de gloria. Eso nos configura como creyentes que sirven a los demás, que no juzgan, que no dominan, que creen en un Dios optimista, que irradia vida y alegría, pero que al mismo tiempo nos da fuerzas para cargar la cruz. Monseñor Martínez retomó el pedido del Papa de que América Latina no sea sólo el Continente de la esperanza sino también del amor, y remarcó la centralidad de la Eucaristía, que nos configura con Cristo y así hace posible el amor donado y sacrificado, que no utiliza al otro, y que opta por los excluidos. Monseñor Cargnello habló sobre la Liturgia y la necesidad de una catequesis mistagógica (para ir descubriendo el Misterio). Monseñor Fenoy se refirió a

la religiosidad popular como una forma de espiritualidad y de vida teologal cristiana, y no una forma degradada o secundaria.

También pidió la palabra Carlos Galli, que insistió en el método ver-juzgar-obrar y sugirió evitar el riesgo de una doble escisión en el tema de la V Conferencia. Por una parte, privilegiar los agentes (discípulos misioneros) descuidando la segunda parte: para que nuestros pueblos tengan vida. Hemos conversado mucho acerca de esa mutilación que empobrecería el tema. El segundo riesgo que planteó Carlos es el de colocar la formación como una condición para poder ser misioneros, ignorando que hay muchas formas populares de misión, sin negar los necesarios procesos formativos. Finalmente, pidió remarcar el primado del amor de Dios y propuso una formulación trinitaria: Somos discípulos misioneros de Jesucristo que comunicamos el amor del Padre para que nuestros pueblos tengan vida en el Espíritu.

Debo decir que hemos logrado que se impusiera la expresión discípulos misioneros, que yo propuse insistentemente cuando elaborábamos el Documento de Síntesis. El solo hecho de evitar la y remarca, como lo dijo el Papa, que son dos caras de una misma moneda.

Hoy se disolvieron los grupos de trabajo. Mañana se crearán comisiones, cada una con un tema diferente. Voy a extrañar mi grupo, sobre todo una cosa que me llamaba la atención: cuando hablaba largamente el épico López Trujillo, la reacción de brasileño Luiz Demetrio Valentini, que no estaba de acuerdo, era sonreír placidamente un largo rato. El petiso Valentini era el secretario del grupo, y una vez que el cardenal dijo que había que agregar la obediencia al Magisterio, Valentini dijo por lo bajo: Ya puse la Doctrina Social de la Iglesia, así que ya está.

Aunque yo vine como representante de los presbíteros de Argentina, hoy me agregaron al equipo de los peritos con el pedido especial de escribir sobre algunos temas. Seguimos mañana.

Martes 22 de mayo

Hoy se trabajó mucho, porque se formaron las distintas comisiones y subcomisiones. Yo estuve en una, presidida por el cardenal Cipriani (de Perú) para discutir acerca de la vida en Cristo. Es uno de los ejes de la Conferencia, que introduce el tema de la misión, porque hay que concluir diciendo que esa vida nueva se afianza y se acrecienta cuando uno la comunica a los demás. Pero el cardenal Bergoglio me pidió que pensara especialmente el tema de la religiosidad popular, y que escribiera algo al respecto. Me alegró ese pedido. En eso estoy ahora, en medio de mi descanso nocturno.

No pude estar en la subcomisión que trata la espiritualidad. Estaba preocupado por esa cuestión, porque temo que se desarrolle una espiritualidad separada de la comunión, del compromiso en el mundo y de la misión. Creo que hoy más que nunca hay que desarrollar una espiritualidad que despierte las ganas de entregarse junto a los demás para buscar un mundo nuevo. Pero la religiosidad popular, presentada como una espiritualidad popular me permitirá desarrollar una mística integradora.

Tuvimos una reunión de los 16 peritos, y se comentó que el nivel de trabajo ha sido muy dispar. Algunas comisiones llegaron a redactar algo, otras sólo elencaron algunos puntos. Algunas dialogaron con mucha armonía, otras discutieron todo el tiempo, y otras optaron por subdividirse en distintos grupos para no pelear. De todos modos, no se puede decir que haya tirantez. Todos los días se escucha a los más viejos decir que este clima de debate está a años luz de la Conferencia de Santo Domingo, donde el aire estaba bastante caldeado.

Lo que no convence del todo es el esquema con el que estamos trabajando. Por ejemplo, está en un mismo capítulo el tema de la religiosidad popular y el del ecumenismo. No es fácil entender por qué. No se sabe bien dónde estará el tema mujer (perdonen las chicas). Hay gente que se pone muy mal por esta falta de claridad, pero hay otras personas de muy buen ánimo, como el cardenal Rodríguez Maradiaga (de Honduras). Aunque es capaz de discutir con mucha fuerza, cuando se acaba la discusión es pura sonrisa y cariño.

Me avisaron que mañana habrá mucho, mucho trabajo, y que tendré que estar dispuesto a quedarme hasta tarde. Pasado mañana habrá que presentar una primera redacción del documento, de manera que haya tiempo para discutirlo y corregirlo.

Jueves 24 de mayo

Ayer todos trabajamos en siete comisiones, elaborando textos sobre los temas propuestos. Cada comisión tenía una parte del esquema de trabajo. La Comisión de redacción aprobó varios de los textos entregados, pero devolvió algunos para que los abrevien, los mejoren, o para que reflexionen un poco más algunas cuestiones importantes.

Hay cierto malestar porque el esquema general de temas no ayuda. Es algo desordenado, tiene muchas repeticiones y demasiados temas. Por lo tanto, el tiempo no alcanza para profundizar, y algunos temas centrales quedan poco desarrollados. Pero se sigue adelante.

Me llamó la atención que en muchas comisiones se retomaran las breves palabras que dije días atrás sobre el lenguaje. Veo una gran preocupación de muchos por evitar un lenguaje agresivo y por tener en cuenta la sensibilidad de la gente.

Los ocho obispos de la Comisión de redacción pidieron la ayuda de ocho peritos: França Miranda (Brasil), Carriquiry (Uruguay), Petrillo (Roma), Silva Retamales y Morandé (Chile), Escobar Herrán (Colombia), Galli y yo (Argentina).

Hoy a las 11:30 la Comisión de redacción presentó un primer borrador, muy provisorio, del documento final. Ahora todos pueden elevar propuestas para enriquecerlo. Por lo tanto, se creó un hervidero: todos fueron corriendo a escribir algo y muchos se reúnen por países o por intereses comunes, para poder darle más fuerza a lo que les interesa. Por otra parte, esta mañana se debatió en asamblea sobre la propuesta de una Gran Misión Continental. A continuación les resumo lo que se dijo. Es un breve texto que propondré para incorporar al documento, si hace falta:

- 1) Muchos católicos dejan de reconocerse parte de la Iglesia o ya no llevan sus hijos a bautizar. Esto manifiesta cierta ruptura en la transmisión de la fe a causa del secularismo y el relativismo, pero también por una insuficiente cercanía pastoral. La Gran Misión que proponemos pretende llegar a todos, especialmente en las periferias, desplegando un poderoso impulso evangelizador dentro del propio territorio de cada diócesis.
- 2) Esta actividad misionera, centrada en la Palabra de Dios, debe ser capilar, procurando tomar contacto con cada persona y convocando a todos los discípulos, sin excepción. Debe ser inseparable de la solidaridad con los pobres y de su promoción integral, pero también se dirige a las personas de todos los segmentos de la sociedad que requieren una iluminación evangélica: la política, la economía, la cultura, los medios de comunicación, etc.
- 3) Las pequeñas comunidades, insertas en el corazón de la sociedad, pueden prestar una preciosa colaboración, pero esta potente decisión misionera debe impregnar todos los planes de pastoral de parroquias, diócesis, comunidades religiosas y de cualquier institución de la Iglesia. Nadie debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en un constante y fervoroso estado de misión. Jesucristo nos llama a dar la vida.
- 4) Este empeño requerirá también serios proyectos de formación permanente para los discípulos misioneros, siempre orientados a la comunicación de la vida en Cristo. Pero nada será posible sin un nuevo Pentecostés, para lo cual se volverá imperioso asegurar cálidos espacios de oración comunitaria que alimenten el fuego de un ardor incontenible y hagan posible un atractivo testimonio de unidad: Que sean uno, para que el mundo crea.

Viernes 25 de mayo

Ayer todos entregaron sus aportes que hoy pasaron a las distintas comisiones para intentar incorporarlos. Aquí es donde las cosas se complican, porque todos insisten en un texto breve, pero luego nadie quiere renunciar a nada de lo que se le ocurre. En estas cosas hace falta una gran ascesis comunitaria, para defender cosas muy importantes, pero permitiendo que los demás te modifiquen algo. Pero sobre todo para aceptar que el documento no tenga todo lo que te interesa destacar, sino que refleje los grandes consensos del conjunto.

El gran desafío está en dejar que se expresen todas las líneas, pero al mismo tiempo lograr

algo que no sea muy diluido. No conviene que, por dejar a todos tranquilos, quede un documento muy light. Pero tampoco conviene que un sector se imponga a los demás a través de artimañas de poder. Es un arte sumamente difícil.

De todos modos, veo que las comisiones están poniendo todas las ganas para mejorar el primer borrador, y en muchas partes del documento se ve un gran progreso. Por eso me da mucha pena que alguien haya pasado el texto a gente de afuera y que se esté difundiendo por e-mail. Todos habíamos asumido el compromiso de no divulgar textos en elaboración, porque los primeros borradores suelen ser desastrosos y se expone a los obispos a críticas injustas y a burlas.

Es notable cómo se utiliza el Documento de Síntesis. Quizás porque llega un momento en que la gente se cansa y no tiene mucha concentración como para redactar otros textos. Pero quizás lo valoren porque recoge los aportes de todos los países. Por otra parte, la Comisión que se dedicó a la espiritualidad ignoró el Documento de Síntesis y escribió un texto que sólo habla del encuentro con Jesús en la Palabra y en la Eucaristía, sin destacar la dimensión fraterna, social y misionera de la espiritualidad. Sería terrible que eso no se mejore, porque el gran objetivo de todo esto es alentar un nuevo impulso misionero. No nos ayuda ahora una espiritualidad que nos encierre en la intimidad. Pero hablé con varios de esa comisión y creo que van a mejorar lo que escribieron.

El capítulo 2, después de ver la realidad, es una hermosa alabanza. Carlos Galli me hizo notar que allí incluyeron, convertidos en alabanza, todos los puntos que escribí en el Documento de Síntesis sobre la vida que Jesús ofrece ante el individualismo, la despersonalización, la vida sin sentido, etc.

Gracias a Dios anteayer el Papa, en la audiencia general, recordó su viaje al Brasil y dejó bien claro que no ignora los excesos que se cometieron contra los indígenas en la conquista de América. Dijo: Ciertamente el recuerdo de un pasado glorioso no puede ignorar las sombras que acompañaron la obra de la evangelización del continente latinoamericano. No es posible olvidar los sufrimientos y las injusticias que infligieron los colonizadores a la población indígena, pisoteada a menudo en sus derechos fundamentales. Habla de crímenes injustificables, condenados ya entonces por misioneros como Bartolomé de las Casas y teólogos como Francisco de Vitoria.

Mañana las comisiones entregarán lo que han hecho y la Comisión de redacción tendrá que ponerse a elaborar la segunda redacción del documento para entregarla el lunes a la mañana. El martes se votará si se aprueba o no el documento.

Lunes 27 de mayo

El sábado por la mañana hubo una discusión muy viva en la Comisión que me tocó. Allí estaban los temas polémicos de opción por los pobres, familia, bioética, etc. Algunos lo ven muy sociológico por el acento en los pobres, otros lo ven demasiado espiritual o moral. Unos acentúan a la mujer como madre y otros defienden su lugar en la sociedad. El cardenal Cipriani (de Lima) decía: ¡Dale con los pobres, dale con los pobres! ¿Vamos a salir de aquí para hacer comedores por todas partes?. Aquí uno toma contacto con obispos de una profunda religiosidad, como Cipriani, y con otros llenos de un fervoroso sentido social, como muchos brasileños. Pero hubo un consenso general y queda una cierta síntesis que aúna con fuerza lo espiritual y lo social. En el fondo es admirable, y creo que tiene que ver con el discreto paso del Espíritu.

Monseñor Marchetto, del Vaticano, insistía en mencionar a los turistas junto con los migrantes. Evidentemente, no es lo mismo el que se muere en una balsa o el que sobrevive a duras penas en un país extraño, que un tipo que disfruta del descanso en un hotel. Pero él insistió varias veces, hasta que los obispos de esa Comisión votaron y le dijeron que no por unanimidad. Puso cara de turista.

Pero de verdad es un hombre muy bueno. He encontrado aquí obispos y cardenales que son pura bondad. Por ejemplo, el cardenal Rubiano, de Bogotá. No pienso como él en algunos temas, pero me desarma su sonrisa y su tono tan cariñoso. Más allá de las diferencias, se ven muchas personas con corazón paternal.

El sábado por la tarde y el domingo, los obispos de la Comisión de redacción y ocho peritos

estuvimos trabajando para mejorar los textos sin modificarlos demasiado y para darle algo de unidad a un conjunto poco articulado. Carlos Galli propuso recoger el esquema del Documento de Síntesis, como pidieron muchos obispos. La Comisión de redacción tomó esa idea y armó un esquema de tres partes que acentúa el tema de la vida que Cristo ofrece. Me encanta esa propuesta porque me interesa sobremanera que el eje sea una vida digna y feliz para nuestros pueblos. Además, el esquema del Documento de Síntesis ayuda a organizar mejor la multitud de asuntos.

Hubo que reordenar muchos puntos y hacer desplazamientos. Yo me ocupé especialmente del capítulo siete, que ahora trata sobre la vida en Cristo, su dimensión social y la necesidad de comunicarla. Así se abre a la misión, y se termina hablando de la renovación de todas las estructuras de la Iglesia para volverlas misioneras y comunicadoras de la vida nueva. Me parece que quedó bastante redondito. También me ocupé de la primera parte del capítulo 8, que trata sobre la dignidad humana, la opción por los pobres y la promoción integral. Pero el resto de ese capítulo sigue un poco más despiolado, con multitud de temas. Allí se incluyen: familia, vida, jóvenes, migrantes, drogadictos, educación, diálogo con la cultura, etc. No se puede hablar de todo. La opción será mencionar esos ámbitos y sólo tirar unas breves líneas para que se siga pensando en cada país. Quizás los brasileños, después de la Conferencia, profundicen el tema de los afrodescendientes, que a nosotros nos dice poco, y los mexicanos se detengan más en los migrantes. Este tema a nosotros también nos dice poco, si olvidamos la cantidad de bolivianos y paraguayos que hay en nuestro país, aunque no los veamos, y si no recordamos que muchos jóvenes se van a vivir a Europa. Cuando se toma contacto con gente tan apasionada por ciertos asuntos, uno se pregunta si no tiene el corazón algo insensible o la mente un poco cerrada.

Pasado el mediodía del sábado, todos se fueron a sus hoteles, y en la Comisión de redacción nos dividimos en siete grupos, y analizamos todo hasta el mediodía del domingo. Al final, la Comisión me pidió que me quedara para darle una leída a todo y propusiera mejoras, reducciones, desplazamientos o clarificaciones que no alteraran demasiado lo ya hecho. No me alcanzó el tiempo para terminar, porque a las 17.00 hs. había que mandar el documento a fotocopiar. El cardenal Bergoglio me dijo de paso: Si esto no sale bien no le podemos echar la culpa a otros, porque en la Comisión de redacción al final estuvimos trabajando tres argentinos. Así que si no funciona, lo tendremos que bancar. Se refería a él, a Galli y a mí. Carlos esta tarde cayó en cama, es uno de los afectados por una gripe que volteó a muchos, entre otros al cardenal López Trujillo.

En la redacción pude incorporar algunos pedidos que llegaban de curas y laicos que están aquí, siempre con la autorización de alguno de los obispos. También incorporé inquietudes de personas que me mandan e-mails. Por ejemplo, escribí un párrafo sobre el matrimonio: La familia está fundada en el matrimonio entre una mujer y un varón enamorados, que la Iglesia eleva como sacramento, signo del amor de Dios por su pueblo y de la entrega de Cristo por su esposa. Creemos que la familia es imagen de Dios que, en su misterio más íntimo no es una soledad, sino una familia (DP 582). En el seno infinito de las tres Personas que se aman, nuestras familias tienen su origen, su modelo perfecto, su motivación más bella y su último destino.

También incorporé algo sobre las mujeres a pedido de la hermana Josefina Llach. Además agregué algunas ideas nuevas a lo que escribí sobre religiosidad popular, para expresar que hay que aprovechar su potencial de santidad y de justicia social y que la Virgen, reuniendo a los hijos, integra a los pueblos latinoamericanos. Me llamó la atención el gran interés que tiene Bergoglio al respecto. Dijo que si ese tema queda así él ya se da por satisfecho por todo el trabajo de este mes. Como era tratado en una comisión en la que yo no participaba, no sabíamos qué iba a pasar, y le pedimos a monseñor Fenoy que lo defendiera. Se portó muy bien. Lo defendió con uñas y dientes. Algunos insisten en la necesidad de purificar la religiosidad popular, pero lo resolvimos diciendo que esperamos fomentar un contacto más directo con la Biblia y que nuestros pobres lleguen a disfrutar del banquete dominical de la Eucaristía. Yo había colocado también la idea de crecer en la formación cívica y el compromiso ciudadano, pero un amigo chileno dijo que era un lenguaje que no se entendía igual en todos los países. Si logramos que ese texto quede bien en la última redacción del documento, se lo ofreceré con cariño al recordado padre Rafael Tello y al difunto amigo Juan Filipuzzi.

A media tarde pasó a saludarme el cardenal Errázuriz, presidente del CELAM, que en la práctica está presidiendo la asamblea, aunque oficialmente el presidente es el cardenal Re.

Me dijo que en la parte de religiosidad popular habría que mencionar a los ángeles. Me llamó la atención ese aporte, porque este hombre, que está siempre con las antenas paradas, nunca habla de cosas secundarias o de poca incidencia. Hay que reconocer que a él le debemos que esta Conferencia se haya realizado, a pesar de las oposiciones de la Curia romana. Porque, ya que él trabajó varios años allá, supo manejarse con buena muñeca y logró finalmente el sí. Además, logró que los participantes de la Curia romana vinieran con una actitud muy respetuosa. Por otra parte, viendo que el cardenal Bergoglio logró una multitud de votos para presidir la Comisión de redacción, terminó dejándolo trabajar con mucha libertad. De paso, un obispo argentino preguntó *sotto voce*: ¿Cómo hace Bergoglio para salir siempre primero en las votaciones?.

Hoy lunes se propuso esta nueva redacción del documento en la asamblea. Pero ahora los obispos podrán entregar modos (correcciones, agregados o recortes) a cada párrafo.

Fuera de la Conferencia también hay movimiento en torno a los temas que se discuten. Se hizo un seminario de Teología de la Liberación para laicos, donde Pablo Richard dio una charla. Por otra parte, la gente de Amerindia escribe propuestas que nos llegan a través de obispos amigos. Algunas propuestas son buenas y sirven para mejorar el texto. En otras se nota que no tienen en cuenta el contexto de las discusiones, acuerdos y negociaciones que hay adentro.

En la Misa de hoy hubo un *blooper*. Le hicieron leer la primera lectura a un pastor evangélico bautista (Segura). Justo tocaba un texto del libro del Eclesiástico, que los protestantes no aceptan en el canon. Y tuvo que decir Es Palabra de Dios. Se la tragó con dignidad y sentido del humor, pero recibió las cargadas de los otros pastores, y de mí.

Miércoles 30 de mayo

Yo había trabajado en la colocación de modos en el texto *Navega mar adentro*, pero allí eran un poco más de cuatrocientos. ¿Para este documento cuántos hubo? Nada menos que dos mil cuatrocientos cuarenta. Eso manifiesta el interés y el deseo de participar que nos enriquece a todos.

El gran problema con los modos es que muchos se contradicen entre sí. Por ejemplo, unos piden eliminar un párrafo porque no tiene importancia, y otros piden ampliarlo porque es muy importante. Hay que ser magos.

Cinco peritos ayudamos a la Comisión de redacción en la organización de los modos e incorporamos los más sencillos. La Comisión decidía sobre los que implicaban cuestiones de fondo o temas debatidos. Luego nos quedamos tres peritos para mirar el conjunto: Mario França Miranda, Santiago Silva y yo. Finalmente, a las dos y media de la mañana, sólo quedaba nuestro cardenal Bergoglio al pie de la cruz, dos curitas auxiliares y yo. Los cuatro estábamos en una situación mortal. Creo que era necesario un día más para poder revisar todo con tranquilidad. Los empleados del CELAM se quedaron toda la noche trabajando para poder entregar el documento esta mañana. Hay que felicitar al CELAM por sus grandes esfuerzos en estos días. Además del siempre despierto cardenal Errázuriz, está el trabajo constante de monseñor Stanovnik, de Sydney Fones, de Blanquita y de todos los que se esmeran en este servicio.

Esta mañana se entregó el texto para que los obispos voten. La votación se realiza por escrito y por cada tema desarrollado en un apartado (por ejemplo: seminarios, mujer, familia, movimientos, etc.). Después que se entregó el texto muchos, en lugar de leerlo entero, iban directamente a mirar lo que había de su tema. Inmediatamente los representantes de movimientos se reunieron y plantearon quejas, cuando en realidad en varias partes del documento se los menciona muy positivamente. Pero parece que la mayoría está feliz, porque ha quedado un documento amplio, positivo, alentador, que incorpora los temas nuevos y desarrolla con cuidado y delicadeza las cuestiones conflictivas. No se le puede pedir perfección en todos los temas, porque no tiene ese objetivo. Pero recoge mucha vida, porque no partió de un documento base sino del debate de las comisiones, donde todos los participantes pudieron hablar, proponer e insistir.

La primera parte comienza con un breve primer capítulo que da gracias a Dios y canta la alegría de ser discípulos. Inmediatamente viene una mirada sobre la realidad social y sobre la Iglesia. Después hay una segunda parte, con cuatro capítulos, que se llama La vida de

Jesucristo en los discípulos misioneros. Comienza también con una acción de gracias y luego se detiene en el llamado y el encuentro con Jesucristo, el envío, los lugares de comunión, el ecumenismo, los diversos caminos de formación cristiana y la espiritualidad. Allí aparece también el modelo de María como discípula misionera. Finalmente, la tercera parte se titula La vida de Jesucristo para nuestros pueblos. Es la más larga y comienza hablando de la vida nueva que Jesucristo ofrece, y que nos impulsa a comunicarla en la misión, renovando todas las estructuras de la Iglesia para que sean más misioneras. Luego, hay tres capítulos finales: uno sobre opción por los pobres-dignidad-promoción humana; otro sobre familia-personas-vida; el último sobre evangelización de la cultura-integración de nuestros pueblos.

Hoy pueden presentarse más modos, pero sólo si tienen el aval de siete presidentes de conferencias episcopales. Los grupos más radicalizados, de derecha y de izquierda, se jugarán las últimas cartas, y se están moviendo. Pero eso sólo podrá lograr que se remarque un poco más algún tema, porque ya no pueden entrar cuestiones que requieran un amplio debate de la asamblea. De todos modos, por lo que dicen los que han participado de otras conferencias o sínodos, aquí el ambiente está bastante sereno, por lo que se ve que el documento en general cayó bien.

Además se aprobó y distribuyó un breve mensaje a los pueblos. No está mal, pero son cinco páginas con un montón de títulos. No parece una pequeña carta afectuosa y alentadora. De cualquier manera, tiene un buen tono, dice algunas cosas lindas y termina con una bella confesión de esperanza.

* * *

Esta noche escribo conmovido. Por la tarde nos dieron los resultados de las votaciones. Los que tenían derecho a voto eran 134 obispos. Una información equivocada y quizás malintencionada decía que 30 obispos se habían retirado en desacuerdo. Se ignora que los 160 obispos no tienen derecho a voto (los tres nuncios, cinco obispos de los Estados Unidos y de Canadá y los representantes de Conferencias de otros Continentes no tienen voto, por ejemplo). Además, algunos faltaron con previo aviso y otros llegaron con un boleto de avión para regresar antes por cuestiones familiares o de salud. No sería raro que 4 o 5 se hayan ido en desacuerdo, pero eso no altera los consensos ni los resultados de las votaciones. Lo que interesa es que la inmensa mayoría de los puntos tuvieron más de 125 votos a favor, y algunos temas tuvieron 133 votos favorables y una abstención. En las Conferencias anteriores no hubo un consenso tan notable. Parece que hay sólo un obispo que votó siempre en contra o se abstuvo. Esto para mí es una gran alegría y una esperanza. Porque se trata de un documento con tono positivo, que además de ser profundamente creyente y centrado en Cristo y su Palabra, tiene también un fuerte sentido social, transmite entusiasmo misionero y en general plantea con delicadeza, cuidado y respeto los temas que se discuten en la sociedad. Eso significa que los obispos latinoamericanos quieren ese estilo, y que se están dejando interpelar por los reclamos de la gente. Cuando salimos del aula le pregunté a França Miranda de 70 años qué sentía. Él sufrió mucho en Santo Domingo por el clima que había, por los temores que reinaban y por la fuerte intervención de la Curia romana en aquel momento. Me contestó que hoy se sentía muy feliz, porque esta es la Iglesia que él quiere. Volvió la Iglesia latinoamericana, le dije. Sonrió conmovido y me respondió: Sí, esta es la Iglesia latinoamericana.

Los que quedaron preocupados por algún punto tuvieron oportunidad para agregar algo, consiguiendo la firma de siete presidentes de conferencias episcopales. Esto muestra una nueva tendencia. Se presentaron 15 propuestas. La mayoría eran muy sencillas. Hubo dos más importantes: una que pedía ampliar los números dedicados a las comunidades de base. El cardenal López Trujillo pidió la palabra y habló del peligro de politización. Pero se votó y se aprobó la propuesta presentada. Otra pedía quitar los números previos a la observación de la realidad, que son una breve acción de gracias, solicitando que se pasara más rápidamente al ver. El cardenal Bergoglio respondió diciendo que era mejor mantener una breve mirada espiritual antes de presentar la realidad, para indicar el modo de esa mirada. Votaron 96 por la opinión de Bergoglio y 30 por la propuesta presentada. Me llamaron la atención tres cosas: Una, que se aprobó una propuesta de un obispo de Guatemala (Ramazzini) de colocar un párrafo a favor de la apologética dentro del punto dedicado al ecumenismo. Podría parecer como una actitud cerrada o de un ecumenismo meramente diplomático, pero la idea no sería plantearlo de un modo negativo o defensivo sino a favor de que los católicos estén capacitados para expresar con claridad sus propias convicciones. También me llamó la atención que se pidiera no criticar directamente las perspectivas de género sino usar una

expresión más amplia: algunas ideologías que distorsionan el auténtico sentido del matrimonio. El obispo De La Rosa (de República Dominicana) se atrevió a leer esa propuesta que venía de unas mujeres, pero explicó que no lo hacía porque apoyara las corrientes más ideologizadas de género sino sólo para no cerrar el camino a los que están intentando un diálogo constructivo con esos sectores (en un recreo me contó que su hermana le pidió antes de la Conferencia que evitara los fanatismos conservadores en ese tema). Pero perdió. Tampoco se aceptó la propuesta de un mexicano de promover la teología indígena. Allí intervino el cardenal Levada (de la Congregación para la Doctrina de la Fe) diciendo que la Santa Sede tenía reparos al respecto. Entiendo que muchos obispos votaron en contra para evitar que estos temas ofrezcan argumentos a los pocos que quieren boicotear la V Conferencia. Pero hay que saber que 59 obispos votaron a favor de la teología indígena y que 58 votaron a favor de no criticar directamente todas las perspectivas de género. El hecho de que las propuestas fueran presentadas en público, y que tuvieran más de un 40 % de aprobación indica que hay un clima de pluralismo fiel que no existía hace unos años.

De todos modos, el documento en general tiene un tono positivo, alentador, esperanzador, espiritual, popular y social. Nadie puede pedirle a un documento que exprese la totalidad de los propios deseos, porque el texto debe representar a una gran asamblea, y no puede dejar de contener ciertos matices.

Por la noche los argentinos festejamos en el hotel. Nos visitó el obispo de Aparecida: Raymundo Damasceno Assis. Muchos dicen que será el próximo presidente del CELAM, que renovará sus autoridades en julio. Con Carlos Galli recordamos en voz baja el propósito que nos hicimos antes de venir, de no tratar de agradar a todo el mundo, sino más bien hacer lo posible para que saliera algo interesante para nuestra gente. Por supuesto que nos quedamos con ganas de hacer más aportes todavía, pero hicimos todo lo que estaba dentro de nuestras posibilidades. Aquí terminan mis crónicas. Mañana será la Misa de clausura. Vuelvo feliz, mucho mejor de lo que esperaba cuando preparaba las valijas para venir. No sé si en Roma harán modificaciones importantes al texto. Se cree que no. No puedo pasarles ahora el texto aprobado porque no se permite, pero creo que pueden esperar un renacer de la Iglesia latinoamericana y un despertar misionero.

Jueves 31 de mayo

Aunque ya me había despedido, creo que vale la pena comentarles lo que pasó esta mañana. Se entregó la redacción definitiva del documento y los obispos se disponían a votar cuando alguien pidió la palabra para decir que le molestaba una frase que se habría agregado a último momento. Se creó un mal ambiente porque la frase era discutible. Pero inmediatamente se comprobó que esa frase ya estaba en la versión anterior del documento, que ya se había votado parte por parte. De todos modos, es verdad que algunas cosas se podrían expresar mejor, que algunas frases se podrían mejorar e incluso suprimir. Pero creo que a la hora de leer un documento de consenso como este, no se pueden utilizar los mismos criterios que se usan para leer la obra de un autor, que escribe todo lo que quiere, como se le da la gana, y como único responsable. En estos textos colectivos que suponen un debate de cientos de personas en poco tiempo, hay que usar una hermenéutica adecuada, y buscar más bien cuáles son las grandes líneas, las insistencias y los núcleos profundos que se destacan.

Finalmente el documento se votó. Quedaban 130 obispos con derecho a voto, de los cuales 127 votaron a favor, 2 en contra y uno en blanco.

Después de tantas idas y vueltas quedó en pie aquel texto que pude escribir sobre la piedad popular. En el viaje de vuelta decíamos con el cardenal Bergoglio que el viejo Tello estará feliz y se sentirá expresado en esas palabras. También logré que se incorporaran unos párrafos sobre una espiritualidad más encarnada y misionera, otros sobre la dignidad humana y los pobres, y algunos más donde veo expresadas varias preocupaciones teológicas y pastorales de nuestro país. Pero no es un documento de los argentinos, porque allí hay algo de todos. Es un reflejo de la vida de la Iglesia latinoamericana. Sí podríamos decir que predominan las inquietudes del Como Sur (Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay).

La palabra que más se repite en todo el documento es vida (más de 600 veces). Se cumplió el objetivo de presentar todo como una oferta de vida para la gente. Las otras palabras más repetidas son: discípulos, misioneros, pobres. Eso dice mucho.

Terminada la votación habló el cardenal Re, con unas palabras mucho más cercanas y sentidas que las que dijo al comienzo de la Conferencia. Se notaba que la experiencia vivida a él también lo había modificado. Re es el presidente de la Conferencia y preside la Pontificia Comisión para América Latina. Muchos dicen que en la Curia romana fue el que más apoyó al CELAM, y aquí estuvo siempre de buen humor y alentando el trabajo. Leí un e-mail que decía que Re estaba controlando todo y que escribió modos terribles para darle otra orientación al documento. Creo que no es así. Yo miré los modos que llegaron, y los de Re no eran condicionantes, aparecían como sugerencias, algunos eran interesantes, y otros no fueron incorporados al texto. En su discurso final manifestó su complacencia por el clima de diálogo y de sana confrontación de puntos de vista diferentes. Agradeció el testimonio de fe del pueblo de Dios en el santuario y la presencia de observadores no católicos. También dijo que en América Latina hay motivos de gran esperanza por los inagotables tesoros de alegría y de religiosidad que Dios le regaló al pueblo latinoamericano, con una fe sencilla pero robusta, indudablemente guiada por el Espíritu Santo. Además se refirió a la necesidad de renovación en la Iglesia.

También invitaron a hablar a una laica, a un obispo y a un cura. La mujer llevaba su discurso preparado y lo leyó. Cuando llegó el turno del cura me llamaron a mí. Pero no me habían avisado, así que hablé con el corazón diciendo lo que comenté ayer: que había venido con poco entusiasmo, pero que sentía que en estos días renació la Iglesia latinoamericana y se puso nuevamente de pie. Muchos me felicitaron por la frescura, pero en realidad fue improvisación.

Al final de la Misa hubo una procesión con las banderas de todos nuestros países, lo que provocó un fuerte sentimiento de identidad y de comunión latinoamericana. Ahora sí me despido de ustedes y vuelvo a la pastoral ordinaria. Cuando llegue el documento con la aprobación del Papa, aprovéchenlo. Recuerden que, más allá de alguna que otra expresión que no les guste, interesan los grandes acentos y las líneas generales, que valen la pena.

Un abrazo a todos de este corresponsal que trató de hacerles compartir esta preciosa experiencia eclesial, con todas sus luces y sus sombras.